



Historia del Caballo

La caballería romana I

Por Nicolás Suárez Alarcón*

La base del ejército romano la constituía la legión, y esta legión romana, al igual que la falange macedónica, provenían de la falange espartana. Si la falange era apta para combatir en terrenos sin accidentes y precisaba el apoyo de la caballería; la legión romana, que no precisaba un terreno llano, se caracterizaba por su movilidad y por estar basada sobre la inexistencia de una caballería eficaz¹.

Pasado el tiempo y a la vista de los resultados militares, serían los cartagineses los encargados de abrir los ojos a los romanos y convencerlos de la imperiosa necesidad de una caballería eficiente. Así se dejaron de situaciones como las de la I Guerra Púnica, cuando encontramos a Régulo disponiéndose a asaltar Cartago con su invencible legión de 15.000 infantes y 500 caballeros, enfrentándose a los cartagineses que combatían con efectivos similares de infantería, más 4.000 jinetes y 100 elefantes, con los que atacaron los flancos romanos e hicieron desaparecer los escuadrones legionarios².

Aprendida la lección, Roma se encargaría de revitalizar el papel de la caballería en sus ejércitos; papel que comenzó entonces a no ser secundario, ya que pasado el tiempo encontramos al mismo Régulo enfrentándose a Cartago con 1.100 jinetes, y a la que terminó venciendo, con un ataque de la caballería romana³.

Pero parece que no hay acuerdo entre los estudiosos sobre si la Roma primitiva fue un pueblo de infantes o de jinetes. Lión está de acuerdo con Delbrück y sus seguidores para quienes en Roma fueron primero los caballeros que los infantes; teoría que tiene numerosos adeptos, para quienes "...la primitiva fuerza armada de Roma había estado constituida por los patricios a caballo [...] Los patricios acudirían a la guerra con caballo propio, tal vez otro de mano y acompañados por escuderos. ..."⁴. Pero hay otros como Veith, que no están de acuerdo con esta afirmación, y creen "...que tal cosa es inconcebible en un estado de agricultores. ..."⁵.

Claro que algunos cuestionan el origen agricultor de los primeros romanos, para quienes el origen de los fundadores de Roma, procedentes de las estepas, no encaja con el

Los huesos de la extremidades debe ser fuertes; los cascos gruesos y, al andar, deben resonar como címbalos.



El pecho debe ser ancho; así será más bello, fuerte y adecuado para mantener las extremidades separadas.





Los ojos no deben ser hundidos, las orejas serán pequeñas y los ollares anchos, para aspirar con más eficacia el aire necesario.

tópico de ciudadano agricultor; para éstos "...la realidad es que los primeros habitantes eran mucho más ganaderos que agricultores y pruebas de ello son que su primera ofrenda fue de leche y no de vino; que contaban su riqueza en cabezas de ganado (pecunia) mediante un sistema usual entre los pueblos indoeuropeos (un buey equivalía a 10 corderos); que una de sus más antiguas leyendas, relacionada con su fundación (rapto de las sabinas), tiene como escenario la celebración de unos juegos ecuestres y, por último, que el rito más antiguo de la ciudad de Roma, el <<Equus bellator>>, no era sino el anual sacrificio de un caballo cuya cabeza se disputaban a continuación, apasionadamente, los habitantes del Palatino y de Suburra, los dos primeros barrios de la Urbe. ..."⁶.

El caballo había proporcionado el nombre al arma en que él era uno de los elementos esenciales, complementando el papel de guerrero. En Roma, lo mismo que con seguridad había sucedido en la Grecia Clásica, "...la caballería tenía el atractivo de estar relacionada con las leyendas y la aristocracia; los héroes homéricos consideraban heroico combatir desde los carros y en época clásica el servir a caballo se consideraba un privilegio social exclusivo ya que sólo los ricos podían permitirse mantener las monturas..."⁷. Atractivo del caballero del que, en buena parte, era reponsable el caballo. La prestancia del animal, unida a su físico imponente, lo ha convertido, a lo largo de la historia, en un animal irresistiblemente atractivo para los hombres.



En velocidad, contra los caballos hispanos, sólo podrían competir las águilas que vuelan sobre las cañadas del aire, o el halcón batiendo sus largas alas, o el delfín que se desliza sobre las encanecidas olas.

Repasemos sus características, siguiendo a Jenofonte. Éste autor griego hace especial hincapié en la conformación de los pies del caballo, ya que "...como no tendría ninguna utilidad una casa si la parte superior fuese muy hermosa, pero no estuviesen los cimientos como es necesario, igualmente no sería de ninguna utilidad un caballo dedicado a la guerra si fuese de pies defectuosos, aunque bueno en todo lo demás, pues lógicamente no podría sacar ningún provecho de ninguna de sus buenas cualidades. ..."⁸. Los cascos deben ser gruesos y, al andar, sonarán como címbalos; las cuartillas deben ser de medidas justas y flexibles, evitando la rigidez, ya que unas cuartillas rígidas fatigarían al jinete que monta ese caballo y si son demasiado cortas, el caballo podría dañarse al caminar por terrenos llenos de piedras; los huesos que conforman las extremidades deben ser fuertes, ya que son el soporte del cuerpo; respecto al pecho, si éste es ancho, será más bello, fuerte y adecuado para mantener las manos separadas⁹. Respecto a los caballos de guerra, pero lógicamente extensible a todos los demás, este experto jinete, recomienda el cuidado del casco de los animales, "...para que puedan cabalgar, incluso, en zonas escabrosas, sabiendo que, cada vez que sientan molestias cuando son montados, ya no son útiles. ..."¹⁰.



Una cruz alta ofrece al que monta al caballo un asiento más seguro; el lomo doble es más blando para sentarse; las ancas serán anchas y cortas, para que el caballo pueda alzar con facilidad el cuarto delantero y recoger el trasero; y los ijares deben ser anchos y musculosos, para que estén en proporción con las costillas y el pecho¹¹.

El cuello no debe ser recto como el de los jabalíes, sino curvado como el del gallo; la cabaza será huesuda y de mejillas pequeñas con quijadas de igual dureza, porque los que no las tienen iguales presentan quijadas de diferente sensibilidad, lo que es un problema a la hora de conducirlos¹². Para el jinete griego son mejores los que presentan ojos saltones que los que los tienen hundidos; y los de ollares dilatados, mejores que los que los tienen recogidos, ya que aquellos aspiran con más eficacia el aire necesario; las orejas deben ser pequeñas¹³.

Respecto a la alzada de los caballos, parece que no eran de grandes dimensiones, ni comparables a los que se criamos hoy. Según Biancardi, "...El estudio de los esqueletos indica variaciones de un mínimo de 101,6 cm a 152,4 cm., con una media de alrededor de 142,24 cm. ..."¹⁴.



Su corpulencia, su rapidez, lo erguido de su pescuezo, la flexibilidad de sus miembros y el estruendo de sus cascos lo inducen a darse tono y a tener muchos humos.

el niseo "...al cual conducen opulentos reyes, hermoso de aspecto, brioso para cabalgar, obediente a la brida, pequeño de cabeza, pero de abundante melena, orgulloso de sus crines color de miel a ambos lados de su cuello. ..."¹⁷. De los caballos íberos, dice Opiano que son más ligeros que los partos, ya que "...galopan sobre las llanuras con pies más veloces. Con ellos quizá sólo pudieran competir las águilas que vuelan sobre las cañadas del aire, o el halcón batiendo sus largas alas, o el delfín que se desliza sobre las encanecidas olas. Tan veloces son los caballos íberos de pies raudos como el viento. ..."¹⁸.

Atractivo del que, para los romanos, no era ignorante el propio caballo que era "...sobre todo, un engreído. En efecto su corpulencia, su rapidez, lo erguido de su pescuezo, la flexibilidad de sus miembros y el estruendo de sus cascos lo inducen a darse tono y a tener muchos humos. Pero, sobre todo, la yegua con sus largas crines es lo más afeminado y la cosa más coqueta. Así, considera una deshonra que la cubran los asnos y, en cambio, se complace en aparearse con un caballo, pues se tiene por la cosa más grande. ..."¹⁹.

Conocida la morfología de los bellísimos caballos que se criaban en el Imperio, pasemos a conocer su psique. Es, otra vez, Opiano el que nos habla de que "...la hábil naturaleza ha dotado a los caballos, más que a otras criaturas mortales, de mente y corazón sutiles. Siempre conocen a su amado auriga, y relinchan cuando ven a su espléndido conductor, y derraman muchas lágrimas por su compañero caído en el combate. ..."²⁰. Y propias, en efecto, de una mente y un corazón sutiles son las aptitudes que le atribuye a los équidos: "...¡Con qué atención escucha el caballo de guerra en la batalla la nota marcial de las largas trompetas, provocadora del tumulto! ¡Cómo posa su mirada sin pestañear sobre el apretado escuadrón de los esforzados hoplitas y sobre el rutilante bronce y las relampagueantes espadas! ..."²¹.

Animales, en fin, capaces de honrar a la Naturaleza, amar con casto amor, permanecer limpios de infamia e incapaces de cometer ilícita pasión. Sigamos a Opiano: "...Yo he oído que, hace mucho tiempo, un príncipe de

También Opiano nos habla de la morfología ideal del caballo. Deben tener cabeza y orejas pequeñas; ojos claros y chispeantes; el cuello de apretada melena, como la que cae sobre su frente, debe ser arqueado; el pecho debe ser amplio y la espalda ancha; la cola abundante de largos pelos; los muslos prietos; y las tibias rectas, largas y muy delgadas; las pezuñas redondeadas, altas sobre el suelo y fuertes; y su aspecto general debe ser corpulento¹⁵. Así, según el autor latino, son los caballos toscanos, los armenios, los aqueos, y los famosos caballos de Capadocia, que pacen frente a su famoso monte Tauro¹⁶. Pero la palma de la belleza, entre todos los caballos, era para





Las yeguas son coquetas y afeminadas.

Lo primero de todo, astutamente, cubrió a ambos con pieles ajenas; después ungió sus cuerpos totalmente con dulce y fragante óleo; pues esperaba borrar de este modo el olor guía del amor. Y esta malvada acción les pasó desapercibida ¡oh bienaventurados dioses! Y se llevó a cabo una extraña y exacrable unión, abominable para los caballos, como aquel terrible matrimonio que se realizó hace mucho tiempo entre los hombres, la boda cadmea del errante Edipo.

Pero, cuando ellos quedaron desnudos y advirtieron su culpa, afligidos y con ojos recelosos se miraron el uno al otro: la infortunada madre a su hijo sin honor de hijo, y él, a su vez, víctima de vil boda de sacrílego lecho, a su pobre madre, desposeída de los nobles atributos de maternidad; brincaron alto, resoplando terriblemente, rompieron sus ligaduras y se fueron relinchando fuerte, como si ellos llamaran a los bienaventurados dioses por testigos de su vil situación, y maldiciendo a quien maquinó su funesta boda; al fin, gimiendo y precipitándose salvajemente, ellos estrellaron sus cabezas contra las rocas, rompieron sus huesos, y apagaron la antorcha de su vida, asesinándose a sí mismos, reclinando sus cabezas uno en el otro. Así canta la fama la historia de los antiguos caballos. ...”²².

Fama, sin duda, de nuestros antiguos caballos, digna de cantar.

extensas posesiones tenía en sus campos un hermoso rebaño de caballos, pero una enfermedad de caballos los aniquiló a todos completamente, excepto a dos, una yegua y un potro todavía a los pechos de su madre; pero después cuando éste creció, el perverso hombre trató de aparear al hijo con su madre. Y cuando se dio cuenta de que rechazaban el amor, y de que la boda estaba vedada para ambos, inmediatamente con pérfido desig-nio ideó un sutil ardid, esperando recuperar su raza de caballos.

Bibliografía:

BIANCARDI, M: *La cavalleria romana del principato nelle provincie occidentali dell'Impero*. Edipuglia. Bari. 2004.

CLAUDIO ELIANO: *Historia de los animales*. Ed. Akal. Torrejón de Ardoz. (Madrid).1989

JENOFONTE: *Obras Menores*. Ed. Gredos. Madrid. 1984.

LENDON, J. E: *Soldados y fantasmas. Historia de las guerras en Grecia y Roma*. Ed. Ariel. Barcelona. 2006.

LIÓN VALDERRÁBANO, R: *El caballo y su origen. Introducción a la historia de la caballería*. Diputación Provincial. Santander.1970.

OPIANO: *De la caza*. Ed. Gredos. Madrid. 1990.

¹ Lión Valderrábano, R: *El caballo y su origen. Introducción a la historia de la caballería*. Diputación Provincial. Santander. 1970. Pág. 202.

² Opus Cit. Pág. 204.

³ Opus Cit. Pág. 204.

⁴ Opus Cit. Pág. 193.

⁵ Opus Clt. Pág. 193.

⁶ Opus Clt. Pág. 193.

⁷ Lendon, J. E: *Soldados y fantasmas. Historia de las guerras en Grecia y Roma*. Ed. Ariel. Barcelona. 2006. Pág. 81.

⁸ Jenofonte: *Obras Menores*. Ed. Gredos. Madrid. 1984. Págs. 201 y 202.

⁹ Opus Cit. Págs. 202 y 203.

¹⁰ Opus Cit. Pág. 166.

¹¹ Opus Cit. Pág. 204.

¹² Opus Cit. Pág. 203.

¹³ Opus Cit. Pág. 204.

¹⁴ Biancardi, M: *La cavalleria romana del principato nelle provincie occidentali dell'Impero*. Edipuglia. Bari. 2004. Pág. 29.

¹⁵ Opiano: *De la caza*. Ed. Gredos. Madrid. 1990. Pág. 62.

¹⁶ Opus Cit. Pág. 62.

¹⁷ Opus Cit. Pág. 68.

¹⁸ Opus Cit. Págs. 66 y 67.

¹⁹ Claudio Eliano: *Historia de los animales*. Ed. Akal. Torrejón de Ardoz. (Madrid).1989. Pág. 80.

²⁰ Opiano: *De la caza*. Ed. Gredos. Madrid. 1990. Pág. 63.

²¹ Opus Cit. Pág. 63.

²² Opus Cit. 65 y 66.

Fotos: N. Suárez

* Nicolás Suárez Alarcón

- Licenciado en Antropología Social y Cultural
- Licenciado en Comunicación Audiovisual
- Diplomado en Enfermería
- Criador de caballos de Pura Raza Española
- Socio de la AECCPRE

